

CUMBRE DE RÍO: ¿VACÍO O ESPERANZA?



En 1972 la ONU celebró en Estocolmo una Conferencia sobre el Medio Ambiente. De la misma, aparte del “Espíritu de Estocolmo”, cabe destacar el Convenio CITES, sobre tráfico de animales. El Convenio sobre Patrimonio Mundial, la erradicación del uso del DDT, la proliferación de Organizaciones de Defensa Ambiental y una serie de recomendaciones, que no han sido suficientes para frenar el progresivo deterioro de nuestro mundo. Así, el convenio de Montreal, lucha por erradicar las emisiones de Clorofluorocarbonados a la atmósfera grandes agentes destructores de la capa de Ozono.

Sin embargo y pese a tan buenas intenciones, en estos 20 años se ha destruido 200 millones de Ha. de bosques, los desiertos aumentaron su superficie en 120 millones de Ha., se ha detectado el ya mentado problema de la capa de Ozono, los países industrializados gastan 200.000 millones de USD en pesticidas,

las diferencias entre los países ricos y pobres se han incrementado, se ha continuado con talas salvajes, que hacen desaparecer la escalofriante cifra de entre





100 y 300 especies diariamente, se degradan los océanos y un larguísimo etc.

Ante tan funesto panorama y tras el retroceso que representó, las consecuencias de la Guerra del Yom Kippur, la ONU se ha planteado como una necesi-

dad de esta década el trazar un nuevo modelo económico, más respetuoso con el Medio Ambiente, que responde a un ya cacareado modelo conocido como Desarrollo sostenible.

Profundos y difíciles debates, se han

desarrollado por todo el Mundo, de un lado la OCDE, C.E., de otro los países en vías de desarrollo, Grupo de los 77, etc., donde cada cual ha intentado velar por sus intereses. A otro nivel las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs).

La desaparición de tierras fértiles, el aumento de la población (10.500 millones en el 2010) el hambre que asola a los más pobres (entre 600 y 1.000 millones) y en líneas generales la quiebra de la sociedad del bienestar, posible sólo para unos pocos y causa de un desastre ecológico de imprevisibles consecuencias, han hecho reflexionar a científicos y hombres de Estado, para tomar medidas, pues el problema ha sido reconocido como transnacional.

Los países comunistas, por su parte han dejado una pesada carga para este mundo, donde quizás lo más significativo o lo único conocido sea lo de Chernobyl, con todo, el este europeo es responsable del vertido del 25% de gases que crean el efecto invernadero. Estados Unidos, la gran potencia mundial, emite otro 25% pese a los mecanismos de filtrado de que se han dotado los países más desarrollados. Pero si tenemos en cuenta que los





países del tercer mundo no tienen medios ni tecnología para filtrar sus emisiones, depurar sus aguas, etc., y el único recurso que les queda para pagar su deuda externa, es mal vender sus precarios recursos naturales, su pobreza se acentuará indefinidamente salvo que se busque una solución. Este hecho defendido hasta la fecha como el mejor modelo para nuestra economía, se ha quebrado ahora, al aumentar los enfermos de cáncer de piel, las sequías, las inundaciones y en general el cambio climático, el empobrecimiento de los suelos y de la calidad de vida en las ciudades, etc.

En este contexto los países se reúnen en Río con el firme propósito de abordar y solucionar los problemas ecológicos de nuestro mundo, en un momento en el que la tecnología puede afrontar el reto.

a.— Declaración de Río: contiene 27 principios básicos para una nueva y equilibrada alianza mundial (es la única no modificada). Objetivo: crear mecanismos de colaboración entre Estados, Organismos, Personas, etc., (se valora la cultura de los pueblos indígenas).

b.— Declaración de Medio Ambiente y Desarrollo: Reconoce la responsabilidad de los países ricos en el deterioro ambiental, pero sólo como recomendación, habiendo perdido su contenido inicial de Carta de los Derechos de la Tierra.

c.— Agenda 21: donde se debatían 115 proyectos específicos, donde el 22% de los recursos los aportaban los países ricos y el resto, los países beneficiarios. No se consiguió gran cosa ante la negati-

va USA a firmar este convenio en año electoral.

d.— Convenio de Biodiversidad: trata de la necesaria salvación de las especies, conservando hábitats y recursos naturales suficientes, de tal manera que el país que los utilice pague por ello. Este convenio no fue firmado por USA por entender que atentaba contra la propiedad intelectual de quienes obtenían beneficios de tales recursos.

e.— Convenio de Bosques: Trataba de salvar los bosques de nuestro planeta, pero al ser unido al de desertización tampoco se logró gran cosa.

Ante tan desolador panorama, no podemos por menos que preguntarnos, ¿qué se consiguió en Río? De un lado países pobres pretendían mejorar sus negras perspectivas, de otro los países ricos se negaban a dejar su parte del pastel; pero de hecho el solo motivo de haberse reunido más de 150 Jefes de Estado, preocupados por el futuro de la Tierra, el haberse logrado la unión mundial de las ONGs y sin olvidar las aportaciones de los países ricos para empezar a paliar el problema; la publicidad del evento, (más periodistas en Río que participantes en Estocolmo) volumen y calidad de información, etc., es un buen síntoma. Aunque no se redujo la energía nuclear, no se produjo el control de las multinacionales, ni se prohibió el tráfico de residuos sólidos. No se aprobó el impuesto verde para que pague quien contamina; España apoyó en contra de la C.E. en esta ocasión a USA.

Para terminar se puede hablar de un fuerte fracaso político, pese a las intenciones de Helmut Kohl, o Major, por la intempestiva intransigencia de USA en año de elecciones, que esperamos se superen tras las mismas con protocolos adicionales, como el de Madrid con la Antártida. Por contra, la filosofía ecologista ha sido la gran triunfadora de esta cumbre.

JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA

